

# Carlos Lazo o el reto de una gerencia general / Yolanda Bravo

Maestra en Historia del arte, UNAM.

*Para Lorenzo Lazo, por apoyar una pasión*

Vista del campus en construcción. IIE, UNAM. Foto: Saúl Molina.





**E**l 20 de noviembre de 1952 la Ciudad Universitaria estuvo de gala al ser dedicada en solemne ceremonia. En el evento en que estuvieron presentes el presidente Miguel Alemán y el entonces rector Luis Garrido, fue notoria la ausencia de un arquitecto sin el cual no se hubiera llegado al avance de obra que en ese entonces tenía el proyecto: Carlos Lazo Barreiro.

Las versiones sobre la ausencia de Carlos Lazo en esa ceremonia son diversas; tal vez, sencillamente, llegó tarde por razones personales, quizá no fue invitado. A decir de Pedro Ramírez Vázquez, quien acompañó en esos momentos a Lazo, dada la gran amistad que los unía, Lazo se desconcertó al sentirse “no convidado” a un evento que cerraba un ciclo de trabajo al que había entregado todo su tiempo y esfuerzo. Sin embargo, poco le duró la tristeza, ya que días después, el 1° de diciembre, sería el primer arquitecto en un gabinete, al ser nombrado Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas por el entrante presidente Adolfo Ruiz Cortines.

#### Una carrera y una vida meteóricas

Cuando Carlos Lazo llegó a la gerencia de Ciudad Universitaria tenía 36 años. Era un hombre al que sus contemporáneos denominaban “un dinamo humano”, un “avanzado” por sus agudos planteamientos teóricos en torno a la planificación. Veía en esta disciplina un trabajo colectivo que forzosamente debía partir del hombre en lo individual, para finalizar brindándose en comunidad.

Antes de la Gerencia General de Obras de CU, Lazo había ocupado el cargo de oficial mayor de la Secretaría de Bienes Nacionales, donde, junto con Antonio Caso, dedicó sus esfuerzos a conocer y valorar el patrimonio de México. Tiempo atrás, en 1941, había sido beneficiado con la Beca Delano & Aldrich, lo que le dio la oportunidad de viajar a Estados Unidos y compartir experiencias con los arquitectos nativos o vecindados en ese país.

Como proyectista, Lazo ya había desarrollado varios proyectos importantes, entre los que se destacan por su originalidad arquitectónica las “Cuevas civilizadas”, cuyo ejemplo más depurado es la casa de Sierra Leona 374, en Lomas de Chapultepec. Muchas son las obras que como arquitecto realizó Carlos Lazo; sin embargo, este espacio es sólo un breve acercamiento a su faceta de administrador (planificador) de Ciudad Universitaria.

#### CU y la planificación

Carlos Lazo desarrolló su trabajo como gerente general a partir de una postura estrechamente ligada a la planificación, y marcada por su personalidad; no obstante que en la práctica no se logró completamente, entre otras razones porque arribó a Ciudad Universitaria años después de iniciados, al menos en idea, los proyectos. Acerca de este trabajo se lee en “La Ciudad que surge”:

La construcción de la Ciudad Universitaria de México se ha afrontado como un problema de Planificación integral, en su adecuada escala, a partir de los factores base, físicos, humanos, económicos y político-administrativos. Lo que se iba a edificar era en definitiva, una verdadera ciudad, con todos los aspectos y problemas inherentes a un conjunto urbanístico y a un conglomerado humano caracterizados por la específica función que se les iba a dar.

La participación en el proyecto de profesionales y técnicos de las más diversas ramas —quienes trabajaron mirando hacia un mismo propósito— fue otra cuestión inmersa en la planificación, ya que ésta sólo se desarrolla óptimamente si es multidisciplinaria.

Para Carlos Lazo, planificar significaba hacer una investigación sistemática de aquellos problemas colectivos, ya fueran locales, regionales, nacionales o mundiales, que exigen distribuciones y construcciones como instrumento de solución. Ninguna planificación integral o parcial puede ser improvisada; por el contrario, requiere de un acopio de trabajo exhaustivo. Y así fue su trabajo en CU.

Recordando al planificador, Pedro Ramírez Vázquez comentó: “Carlos Lazo nos enseñó —nos forzó primero y nos enseñó después— a que ingenieros y arquitectos trabajáramos en equipo y, por ende, a que superáramos aquella acendrada tradición de rivalidad entre ambos. Lazo no hizo los equipos con base en predilecciones amistosas. Buscó que hubiera un arquitecto de gran experiencia, de preferencia seleccionado de entre los maestros de la Escuela de Arquitectura; un arquitecto relativamente joven con alguna experiencia profesional, y otro titulado muy recientemente y ‘fresco’”. Asimismo, Guillermo Rossell de la Lama afirma: “Carlos Lazo supo organizar equipos; supo planificar al tiempo que poseyó un sentido de colectividad que no tuvieron otros. Esto era lo que se necesitaba en Ciudad Universitaria”.



Biblioteca Central sin el mural. Colección Mario Pani.  
Foto: Guillermo Zamora.



Explanada en construcción. IIE, UNAM. Foto: Saúl Molina.

### Testimonio de Hilario Galguera Torres

Hacia finales de los años cuarenta participé, afortunadamente, en la elaboración del proyecto de conjunto de la Ciudad Universitaria y en el de la Rectoría de la misma. En aquella época trabajaba como jefe de taller del despacho de los arquitectos Mario Pani y Enrique del Moral, directores del proyecto de conjunto. Ciudad Universitaria fue un proyecto magno para la época, en él intervinieron un gran número de arquitectos destacados del país. Fue un esfuerzo de conjunto interdisciplinario cuya realización fue exitosa y le dio a la Ciudad de México un centro de estudios a la altura de cualquier ciudad importante del mundo.

La coordinación del proyecto de conjunto estuvo a cargo de los arquitectos Pani y Del Moral, quienes lograron que todos aquellos que intervinieron coadyuvaran en el éxito de un conjunto excelente y de una magnitud sin precedentes en nuestro país. Fue una muestra de cómo bajo una acertada dirección se pueden reunir los esfuerzos de diversos profesionistas para alcanzar una meta común.

La realización de la obra estuvo a cargo del arquitecto Carlos Lazo y de su equipo de profesionales, quienes con un respeto absoluto a los proyectos concluyeron la magna obra en el tiempo estipulado y con gran calidad.

El impulso de esta obra se le debe al licenciado Miguel Alemán, Presidente de la República en aquel entonces, quien con espíritu universitario logró darle a México una obra de la que estamos orgullosos todos los mexicanos.

### La entrada de Carlos Lazo a Ciudad Universitaria

En abril de 1950, por injerencia directa del presidente Miguel Alemán, Carlos Lazo fue nombrado responsable de la Gerencia General de Obras de Ciudad Universitaria. La principal razón de esta designación fue que los trabajos estaban estancados, pues los directores del Proyecto de Conjunto (Mario Pani y Enrique del Moral), por diversas razones, no habían logrado, arrancar con algunos de los edificios insignia de la nueva sede de nuestra "alma mater".

Lazo nombra a sus colaboradores más cercanos: Almiro P. de Moratinos (gerente de relaciones), Gustavo García Travesí (gerente de planes e inversiones) y Luis Enrique Bracamontes (gerente de obras), quienes continuaron haciendo equipo con el planificador cuando éste tomó las riendas de las SCOP.

Como gerente general de CU, Carlos Lazo tuvo en sus manos la coordinación de infinidad de acciones, que habían sido desarrolladas, supuestamente, por los encargados del Proyecto de Conjunto.

Con el propósito de que quedaran claramente especificadas las divisiones y trabajos en CU, Arsenio Farrell —en ese entonces secretario del Patronato Universitario— les informa a Mario Pani y a Enrique del Moral que por acuerdo del Patronato los arquitectos, ingenieros y asesores que intervenirían en las obras de Ciudad Universitaria serían nombrados por el propio Patronato a través de la Gerencia de Obras.

A la pregunta de un periodista, ¿Se hace o no se hace Ciudad Universitaria?, poco después de la llegada de Carlos Lazo a la Gerencia de CU, el presidente Miguel Alemán contestó que había que hacer lo más posible; si se podía un 80 ó 100%. Para lograr esto —afirmó— no faltaría ni el respaldo moral ni el económico por parte del gobierno. Había que organizarse plenamente, "disciplinarse", así como preparar rápidamente todos los proyectos para emprender y terminar las obras. También señalaba Alemán que había decidido que Lazo entrara a CU pues reconocía que dos años y medio atrás el gobierno había dado las facilidades necesarias para la realización de la Ciudad Universitaria, pero que éstas no habían sido aprovechadas. Esta sería la última oportunidad, y quedaba muy poco tiempo, por lo cual, tanto el Patronato como la Gerencia, debían tomar las medidas necesarias para cumplir con sus objetivos.

Con Lazo como gerente, Miguel Alemán visitaba continuamente las obras para ver su desarrollo. En cierta ocasión —estando Carlos Lazo fuera de México— el presidente arribó a Ciudad Universitaria avisando apenas unas horas antes. En una carta que el secretario particular de Lazo le escribe a su jefe, le da cuenta de esa visita imprevista (5 de junio de 1952), en la que el mandatario hizo un recorrido, "sin ruta fijada" donde pudo observar que, ahora sí, estaba construyéndose la Ciudad Universitaria.

### El primer edificio del proyecto alemanista

Lazo llegó a CU a realizar infinidad de cosas; por ejemplo, iniciar las obras de edificaciones como la Torre de Ciencias, el Estadio Olímpico, los Frontones, hoy hitos de CU, y la mayoría de los edificios del "campus". De igual manera, tuvo que rehacer contratos, dado que los anteriores no eran lo suficientemente claros.

La primera obra que arrancó fue el edificio para Ciencias (hoy Torre II de Humanidades). La primera piedra se puso el 19 de julio de 1950, aunque el inicio simbólico de la misma se dio el 5 de junio de ese mismo año en un acto en el que estuvo presente el entonces Secretario de Gobernación, Adolfo Ruiz Cortines. La velocidad de los trabajos en Ciencias, que iban más rápido de lo previsto en el programa, dio lugar a una anécdota hartamente conocida: un día Raúl Cacho (participante en



Construcción del conjunto de Humanidades, IIE, UNAM.



Construcción de la antigua Facultad de Ciencias, IIE, UNAM.

ese proyecto), en una comida, comentó que regresaba en un momento, pues iba a “echarse” otro piso.

Tiempo después, para el 18 de septiembre de 1950, se iniciaban los trabajos de cimentación y de las estructuras de las aulas, laboratorios, biblioteca, auditorio, administración y del anexo de la Facultad de Ciencias, que fueron ejecutados en un plazo de 130 días naturales, diez más que el tiempo de construcción de la torre. Esta obra quedó integrada —en ese entonces— por un núcleo de edificios que albergaban entre otros a la Facultad de Ciencias, formada por dos edificios principales, al Instituto de Investigaciones Nucleares, así como a los institutos de Geografía, Astronomía, Geofísica, Matemáticas, Física y Química.

A los pocos meses de haber sido nombrado gerente general, Carlos Lazo y Raúl Cacho ya trabajaban en la integración de las artes. En carta del 9 de agosto de 1950, Mario Pani y

Enrique del Moral escriben: “Recibimos con la atenta carta de usted de fecha 1° de los corrientes, la que le dirigió Raúl Cacho sobre el problema de integración de las artes en las obras arquitectónicas de la Ciudad Universitaria”; no encontré documentos que mencionen trabajos de integración plástica en Ciudad Universitaria antes de la llegada de Lazo a la Gerencia General; por ello es muy probable que él haya sido el más ferviente promotor de la integración plástica en Ciudad Universitaria.

Su trabajo y su prominente carrera le abrieron las puertas a la Secretaría de Comunicaciones. Como ministro, Lazo continuó su labor planificadora, sólo que ahora en un territorio más grande que el de Ciudad Universitaria: México. Desgraciadamente, la muerte detuvo esta vertiginosa carrera, Carlos Lazo falleció en un accidente de aviación, el 5 de noviembre de 1955. ☼

Construcción de la Torre de Rectoría, IIE, UNAM.

